

Cuencanimal en campaña

El galgo, un buen animal de compañía

La Asociación Protectora de Animales de Cuenca, Cuencanimal, ponía en marcha a finales de diciembre una campaña de sensibilización y recogida de galgos en la provincia. Una acción desinteresada cuyo objetivo es el de proporcionar un hogar acogedor a una raza maltratada en España.

ESTHER ORTIZ

En la antigüedad ser propietario de un galgo, era símbolo de bienestar y prosperidad. El galgo era, sin duda, «una raza de élite», afirmaba a nuestra revista Mercedes Culebra, presidenta de la Asociación Protectora de Animales de Cuenca, Cuencanimal, una entidad sin ánimo de lucro que se creaba, no hace mucho tiempo, con la intención de «dar respuesta al elevado número de animales que son abandonados y maltratados en nuestra provincia y, a la deficiente atención de que son objeto por parte de la administración, que hasta el momento se ha limitado a recogerlos y sacrificarlos, sin resolver el problema de una manera humanitaria y eficaz», tal y como se señala en su 'carta de presentación'.

Mucho ha llovido desde entonces y, muchos galgos, también desde entonces, han muerto ahorcados a

manos de sus propios dueños. Y es que, en la actualidad, el galgo, cuando no es útil, es la peor de las razas posibles.

«Su gran desgracia es la velocidad», matizaba en este sentido Purificación García, vicepresidenta de la citada Asociación. El motivo, puntualizaba, no es otro que, los galgos son, en sí mismos, un gran negocio cuando su rapidez y su astucia como cazadores, les hacen útiles para dos de las aficiones más extendidas en La Mancha conquense, las carreras de galgos, que dejan pingües beneficios económicos provenientes de las apuestas, los concursos, etc., y, la caza.

Pero cuando «no valen» para correr, explicaba Purificación García, o, cuando se termina la temporada de caza, allá por el mes de enero o febrero, su destino es el más cruel de los posibles: la muerte. «Nadie quiere un galgo en casa», insistía en este sentido García.

Los que se libran de la



Promover la adopción de galgos en nuestra provincia es uno de los objetivos prioritarios de Cuencanimal en esta campaña de sensibilización. En imagen, un galgo en la perrera de Cuenca, esperando un nuevo hogar. Donaciones en la cta. 3064 0020 02 2043387212.

ejecución, son abandonados a su suerte. Algunos mueren de hambre, otros atropellados y, los más terminan en las perreras, donde después de un período de tiempo determinado -en el caso de Cuenca, 21 días-, si no son adoptados, terminan siendo sacrificados.

Más de 20 galgos pueden llegar a abandonarse en nuestra provincia cada semana, según explicaban los miembros de Cuencanimal.

Una realidad que, por otra parte, es lógica, insistían desde la Protectora. «Ten en cuenta que los galgueros seleccionan mucho. Como nunca saben lo que les va a salir crían y crían

hasta que encuentran a uno que, como ellos dicen, 'les valga'. El resto, es material de deshecho y como tal, lo tratan». «La prueba la tienen -proseguían- en que la mayor parte de los galgos abandonados son hembras, suponemos que porque ya no les sirven para la cría».

El elevado número de galgos sin dueño, ha impulsado a Cuencanimal a emprender una campaña informativa y de sensibilización, que incluye la recogida de galgos y la búsqueda de un hogar apto para ellos. Un hogar, que, de momento, los galgos no encuentran en España pero que, paradójicamente están encontrando